



Garabatos sobre una realidad presente de un pasado reciente: enseñanza, ficción, historia y memoria

María Celeste Cabral*

Voy pedaleando cansada después de un largo día, de estos que están empezando a ser primaverales, me distrae del camino el atardecer del costado, que siempre me lo pierdo, y veo el toldo que me tienta. Dicen que hay mate y bizcochitos, invita a parar, a sentarse a charlar, a pensar los problemas con otros (no como pienso siempre los problemas, que es mientras voy pedaleando)... ahí queda la bici a un costado del camino, me detengo para contarles un poco qué es esto de *ir al barrio*...

Vengo de la asamblea de la toma en La Aceitera [1]. Hace unos años que con el Colectivo Garabatos trabajamos en el asentamiento en algunos talleres para niños y jóvenes: en 2007 nació la murga *Los Garabatos de La Aceitera*, como un taller donde a través del baile y la música, se pudiera lograr un espacio de participación y creación colectivas, donde la expresión artística se convirtiera en un canal que sirviera al pensamiento crítico y a reforzar los lazos de identificación y organización comunitaria. Fue así como en 2009, los chicos trajeron al espacio de la murga la problemática del inaccessión al agua potable, factor de riesgo sanitario esencial que hacía sentir su peligrosidad. Sin quererlo, la murga se convirtió en un actor que acompañó el proceso de lucha y organización de la asamblea de vecinos, junto con la escuela y el "Taller de aguas" de la UNLP [2], que logró la perforación e instalación de tanques comunitarios a principios de 2010.

Mientras tanto, como modo de seguir trabajando y de seguir jugando, nació el taller de educación popular *Garabateando*, donde participan niños de cinco a doce años. Empezó con un taller de fotografía en el que los niños rescataron las escenas más significativas del barrio para reconstruir su historia: elegimos imágenes como la estación del ferrocarril provincial que ya no pasa; la fábrica de

* Celeste Cabral es estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Desde el año 2009 participa en talleres con niños y jóvenes en el Barrio La Aceitera, La Plata, Provincia de Buenos Aires, como integrante del Colectivo Garabatos.

macelestecabral@yahoo.com.ar

aceite abandonada, actualmente ocupada por un gran número de familias sin vivienda propia; los restos de la chimenea derrumbada de la fábrica; la pileta de natación de un club de principios de siglo, que ahora es el piso de cemento donde la murga ensaya el desfile; los tanques de agua comunitarios que no alcanzan ni llegan a todos; el destacamento policial (donde J. J. López hizo el reconocimiento ocular porque en su primera desaparición fue detenido allí, con un monumento que reza “Memoria, Verdad y Justicia” en su entrada, aunque López no lo llegó a ver). Fuimos narrando las fotografías, poniéndoles texto a las imágenes, para explicar qué nos contaban; las entrelazamos y armamos un relato posible de la historia del barrio, que queremos materializar en un libro ilustrado y escrito por todos.

Este año trabajamos con leyendas populares. Cada uno trajo historias de su casa, y resultó que algunos trajeron cuentos de otras casas más lejanas, de otras provincias, de otros países. Oriundo de Arana resultó ser el Bebé Pañal, de Jujuy llegó el Bebé Barbudo, de Misiones el Pomberito, de Paraguay el Lobizón. Cada historia llegó con su tonada, su modo de contarla. Trajo las voces de chicos y grandes, de madres y abuelas. Seres sobrenaturales cobraron vida en una noche de fogón y pororó como propuso un papá, y los atrapamos en un libro, que los chicos titularon *Leyendas para no dormir*.

Entre 2010 y 2011 se fue armando otro espacio para jóvenes, la experiencia del “Taller de las chicas” (sí, el nombre no dice mucho, pero es el que tenemos hasta ahora, piensen que antes de que llegáramos el grupo se llamaba “Cocineritas”, nombre que hace sangrar los oídos de cualquier letrosa obsesiva a quien le incomode el diminutivo, sumado al género femenino, asociados a la cocina). Este espacio lleva un recorrido que nos permitió pensar juntas problemas bastante complejos.

Empezamos este año preguntando si había ganas de participar en Jóvenes y Memoria [3], investigando un tema para después viajar a “Chapa” (nombre con el que bautizamos a localidad de tan difícil denominación como Chapadmalal, que a veces llamábamos Chapanmalai, Chaparmalat, etc.). Obviamente la respuesta fue unánime. Zahira y Pri, que van a 1° de ES, trajeron la propuesta de ver *La noche de los lápices* (Olivera, 1986), porque la profesora de Construcción de la Ciudadanía les había hablado de esa película. Acá fue cuando, por suerte o desgracia, empezaron los maravillosos problemas que me obsesionan en las largas pedaleadas. Mientras veíamos *La noche de los lápices*, el comentario era saber si María Claudia y Pablo estaban enamorados o no. La identificación con estos tiernos personajes juveniles fue inmediata, aun cuando la realidad histórica me decía que la distancia en varios sentidos era insalvable. Meses después, charlando, Zahira comentó que decidió ser delegada

estudiantil porque cuando en su grado preguntaron si alguien quería postularse, se acordó de María Claudia hablando en asamblea y quiso ser como ella.

En la película aparecen ciertos tópicos alrededor de los personajes que funcionan como una idealización: la guerra de almohadas momentos antes de ser detenidos; las canciones de *Sui generis* a coro en cautiverio; los romances entre María Claudia Falcone-Pablo Díaz y María Clara Ciocchini-Horacio Ungaro, que se declaran amor y se hacen promesas eternas; los personajes del carcelero malo y del bueno; la despedida amistosa de Pablo, entre otros. Podemos decir que estos tópicos que observamos, contribuyen a la descripción de una imagen totalmente romantizada de los protagonistas de *La noche de los lápices*. Este fenómeno se entiende en el marco de la reapertura democrática en los '80, momento en el que fue necesario reconfigurar un imaginario acerca de los desaparecidos (desdibujando sus filiaciones políticas, sobre todo en relación a la opción por la violencia armada), como modo de volver aceptables los testimonios acerca del terrorismo de Estado [4].

Seguimos viendo *La noche de los lápices*. Cuando llegan las escenas del cautiverio, se produce el primer gran silencio. Pablo Díaz le pregunta a otro personaje dónde están, y le responden “en el campo de Arana”. Habíamos anticipado el efecto, porque se sabe que el Destacamento a unos metros fue un CCD, y que hay rumores acerca de que la fábrica también lo fue (aunque nunca fue probado). Habíamos anticipado el efecto porque sabemos que aunque afuera del barrio hay muchas voces hablando de la memoria, a pocos les interesan las voces de los que están adentro del barrio, afuera de la historia.

Otro momento revelador fue el de las escenas que, de acuerdo a los testimonios en los Juicios por la verdad, ocurrieron en el pozo de Banfield. Sin embargo, Zaira inmediatamente reconoció la escenografía como la comisaría de enfrente. Contó que cuando ella entró una vez al destacamento, vio que era igual. Ayelén agregó que ella se enteró de que la película se había filmado ahí mismo (no hablaban de que en la película hubiera una representación, sino que se referían a la locación cinematográfica directa, a la que contribuyó, se me ocurre, el hecho de que muchos de los otros lugares donde se filmó, efectivamente son lugares de La Plata fácilmente reconocibles). Gilda dijo que las celdas se parecían a las habitaciones de adentro de la fábrica. Acá resultaba iluminadora la lectura de Sandra Sawaya, que concibe a los niños (y jóvenes, agregamos nosotros) como narradores esenciales de la historia barrial:

Construir la historia del barrio, cartografiarlo, es otra de las funciones de la palabra para los niños, lo que termina transformándolos en portavoces, en memoria viva y colectiva de la vida del barrio y de las personas que en él viven: son informantes, palomas mensajeras, delatores y testigos (...) Las historias contadas por los niños sobre el barrio y las familias trazan el recorrido existencial de la vida de aquellas personas, situándolas en el espacio y en el tiempo. (2008: 59).

Otro miércoles, preparando una consigna para el encuentro regional de Jóvenes y Memoria, se confirmaba con fuerza esta idea de una relación muy compleja con el destacamento y las representaciones que se depositaban alrededor de este espacio, en la construcción de la propia subjetividad. Como se ve en algunos registros:

Gilda: Mi papá ya no quiere pisar más el destacamento [...] él cuenta lo que le dicen ahí y él sabía cosas [...] cuando vos le preguntás, te cuenta cosas pero se entrecorta [...] le da cosa contarte [...] mi mamá dice que no le pregunte más, dice [...] y mi hermano, él sí se atreve a preguntarle, porque él se queda hasta las cinco de la mañana, se queda, mirando películas de terror, y a él no le da cosa escuchar...

Belu: ¿Ustedes cómo más relacionan el proyecto con la vida cotidiana?

Zahi: En todo, porque vos, cuando vas al quiosco, ves la comisaría y ahí pasaron las cosas feas... ahí pasó todo, en el destacamento. Yo cada vez que paso por el destacamento me acuerdo lo que pasó...

Sole: Yo... cuántas veces entré a la comisaría, y cuando veo del lado de las rejas, yo me quedo pensando, porque te hace revivir a los momentos. [...] Una vuelta entramos con mi mamá. Y yo estaba entrando, y miraba... y me hacía revivir los momentos, encima era chica... y miraba... y pensaba... sola pensaba...

Zahi: ¡Yo también!

Belu: ¿Pero qué revivían por ejemplo?

Zahi: Yo revivía que estaba ahí Pablo Díaz, y ¿viste que cuando estaba atado él, cuando a él lo agarran, cuando estaba con el otro chico? Yo lo pensaba y lo imaginaba que estaban los dos ahí hablando, porque viste que le decía: ¿dónde estamos? Estamos en el campo de Arana, algo así había dicho, y me hace recordar y me da miedo... [5]

Todas estas cosas dispararon las disquisiciones durante los viajes de ida y de vuelta con Belu y Pili, compañeras de trabajo barrial y de neurosis epistemológica. Nos parecía que la identificación con los personajes era inevitable, y hasta podía servir como un puente para problematizar las ideas sobre la juventud en la actualidad. Interpretamos que la romantización de los sectores de la militancia estudiantil tal como aparecen representados en la película en primer lugar, junto con el rol que tuvo Arana en la configuración del imaginario respecto del terrorismo de Estado en La Plata, en segundo lugar, habían determinado esta vinculación tan estrecha de las chicas con los sucesos de La noche de los lápices. Así como se caracterizaba al barrio en relación a este hecho, la propia identidad aparecía

fuertemente marcada por las biografías de los jóvenes desaparecidos, superando las distancias de clase, histórico-generacionales, de pertenencia cultural, etc. Otro factor que aparecía como un posible motivador era la relación que algunas de las familias de las chicas tenían con una agrupación política que toma el nombre de una de las jóvenes estudiantes desaparecidas. Sin embargo, nos seguía intrigando este modo de vincularse con el pasado reciente, que parecía no adecuarse completamente a los modos de construir verosimilitud, propios del discurso historiográfico. Como nos dice Sawaya, los sujetos:

... como representantes vivaces de los viejos contadores de historias, son lectores de la vida del barrio, narran las historias que dan un sentido particular a un espacio fragmentado y en constante movilidad [...] como vínculos aglutinadores de ese barrio y de esas vidas, los relatos cumplen un papel análogo al que la escritura asumió en la sociedad instruida: registrar, informar, tornar presentes acontecimientos pasados, reconstruir la historia del lugar y de las personas, permitiendo la identidad del barrio y de las familias. (2008: 59).

En este sentido, la relación de pertenencia que las chicas establecían con *La noche de los lápices* y el Destacamento, mostraba una intención de inscribirse a sí mismas, sus familias y su barrio dentro de ese marco histórico -aun cuando el asentamiento se formó en la década siguiente, con la restauración de la democracia. Jerome Bruner explica que las historias brindan modelos de mundo. Al crear sus historias, el sujeto “narra”, “se narra” y “narra a los otros” (Bruner, 2004: 45). Podemos pensar entonces que la narración servía para que el barrio se transformara en su lugar y, sobre todo, para que su lugar no fuera pensado como la periferia, sino como el centro de algo: “el barrio donde fue *La noche de los lápices*”, como suelen llamarlo.

Mariano Dubin retoma las ideas de Abril Trigo (2003) sobre la migración. En este fenómeno “distintas modalidades de la memoria constituyen de manera diversa a la identidad, tanto individual como colectiva. La identidad, que siempre es social, se constituye mediante la identificación a un imaginario que organiza, estructura y reproduce la realidad social, política y cultural”. A los sujetos migrantes, que “se posicionan fuera de la influencia del imaginario nacional y de su memoria histórica, se les presenta una identidad fuera de una totalidad unívoca, convirtiéndose así la identidad en una zona de disputa” (Dubin 2011: 31-33). Así la ficción, como mito fundador, resuelve el vacío de sentidos depositados en el barrio, como modo de dotar de homogeneidad un espacio caracterizado por la heterogeneidad de orígenes, culturas e identidades.

Para seguir pensando juntas esta relación con la memoria, propusimos agregar otros audiovisuales más: *Los irrecuperables* (Jaschek, 2006) y *Un claro día de justicia* (Cacopardo y Jaschek, 2006). La elección respondió a la intención de contrarrestar el carácter romántico de *La noche de los lápices*. Pensamos que era necesario buscar un modo de hacer entrar en conflicto esto que se presentaba de algún modo como una ficcionalización de la identidad del barrio, y una inscripción de la propia subjetividad en este marco construido. Elegimos adrede dos audiovisuales que pertenecieran al género documental. De ese modo desaparecía la mediación que había en *La noche de los lápices*, donde el relato testimonial, al transformarse en un guión cinematográfico, atravesaba un proceso en el que, necesariamente, se producían grandes simplificaciones de una realidad muchísimo más compleja. En *Los irrecuperables* aparecían las voces de los ex-detenido dando su propio relato en primera persona, primero en entrevistas y después en imágenes tomadas de los testimonios en el juicio a Etchecolatz. En *Un claro día de justicia*, fueron altamente impactantes las imágenes del reconocimiento ocular de los testigos en compañía del juez Rozansky, que se efectuaron en el mismo Destacamento de Arana, y también de las declaraciones de los testigos, especialmente la de López y la de los sobrevivientes de La noche de los lápices, con los que ya se habían familiarizado viendo *Los irrecuperables*.

En el encuentro siguiente trabajamos con la dinámica del papelógrafo, poniendo en común las diferencias que identificábamos entre *La noche...* por un lado, y *Los irrecuperables* y *Un claro día de justicia*, por el otro. Comparamos quiénes aparecían en uno y en otro, cómo estaban representados, qué elementos de ficción aparecían agregados en *La noche...* que no habían sido como se los mostraba. A partir de estas diferencias encontradas, fuimos delineando las características de los géneros: documental de investigación y drama histórico. Fuimos estableciendo cómo aparecían la historia y la ficción en uno y en otro. Por último, la escena en *Los irrecuperables* del encuentro de los entrevistados con alumnos de los centros de estudiantes de hoy, permitió comparar y debatir en el taller cómo veíamos a los jóvenes hoy, y qué sentido tenía para el grupo el proyecto de Jóvenes y Memoria.

Llegamos al momento del taller en el que había que decidir qué tipo de producción queríamos realizar para el proyecto de investigación. Aparecieron propuestas tales como entrevistar a vecinos del barrio, a sobrevivientes como Nilda Eloy, se debatió sobre la alternativa de hablar de los jóvenes en el barrio en la actualidad o en el pasado. Sin embargo, el debate más fuerte que surgió hacia adentro del grupo fue entre la posibilidad de hacer un audiovisual de ficción o un documental. Ayelén había ideado una

historia que trataba de unos jóvenes desaparecidos que se querían escapar de su prisión y para lograrlo desataban un gran incendio que les permitía huir. Junto con su hermana Priscila se habían reunido en la semana con otras de las chicas y les habían contado la historia con el plan de actuarla y filmarla para el proyecto. Aparecían varios problemas: el inmediato era el enorme esfuerzo de producción que suponía actuar y filmar la historia con explosión hollywoodense incluida (motivo que - en honor a la verdad- fue el que las hizo desistir, no el rigor científico). Además y por sobre todo, era una historia genial, pero que no podía encasillarse en ningún género que permitiera recuperar la memoria del pasado a través de la ficción histórica. No se adecuaba al verosímil correspondiente al discurso testimonial. Pero esto no aparecía, en las chicas que traían esta propuesta, como un problema para llevarla adelante. Al contrario, la propuesta establecía una conexión directa y explícita con la ficción. Se manifestaba claramente la intención de virar el relato de matriz testimonial hacia géneros híbridos con componentes del fantástico, del gótico, y principalmente del género de la historia de terror y de aventuras.

Aquí el aporte de las lecturas de Bruner que realiza Delia Di Matteo nos sirve para postular claramente las modalidades de funcionamiento cognitivo que allí operaban: “la paradigmática o lógico-científica”, emparentada con la argumentación, que emplea procedimientos para “verificar la verdad empírica”, por un lado, y la modalidad narrativa que sirve para ordenar la experiencia y construir la realidad, por el otro. Dice Di Matteo:

Mientras la aplicación imaginativa de la modalidad narrativa genera relatos, obras dramáticas y crónicas históricas creíbles, la aplicación imaginativa de la modalidad lógico-científica o argumentativa produce teorías, construye análisis y pruebas lógicas, elabora argumentaciones y descubrimientos guiados por una hipótesis razonada. Esta última modalidad se ocupa de causas generales y su lenguaje está regido por relaciones de coherencia y no de contradicción, como ocurre con la narrativa; sus enunciados básicos se refieren a entidades observables o a una serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables. (2011: 1).

Entonces, podría pensarse de acuerdo con esta distinción que la interpretación que nosotras esperábamos para el análisis del pasado histórico en la memoria local, se regía por el parámetro de la modalidad lógico científica, paradigma dominante en las ciencias sociales y en la historiografía, y vector indiscutible que marcaba nuestra formación universitaria. En cambio, la historia narrada por las chicas, liberada del prejuicio de la pertenencia académica, proponía una lectura que partía de modelos de mundo (creando nuevos a su vez): los límites que nosotras poníamos entre realidad y ficción para

ellas no eran tan fijos, no constituían categorías autónomas del modo en que funcionan en los géneros canónicos (ya sea que nos estemos refiriendo al discurso testimonial, historiográfico, o a la literatura).

Belu: ¿Cómo repercute lo que hacemos nosotras en el barrio...

Gilda: [leyendo la consigna] ...y en la escuela y en la comunidad?

Cele: ¿Y en cada una [...]?

Mile: Empezamos con el proyecto y querés saber más cosas de lo que pasó, o sea, en el barrio...

Pri: ...Te da intriga...

Cele: Claro, te puede pasar que te da intriga, ganas de investigar...

Mile: Como que ves una película, y te la cortan ahí, ¡y te dejan con una intriga!

Belu: [risas] ¿Es como una película que te cortan?

Gilda: O cuando la viste y querés saber qué le pasó a los chicos también...

Mile: ...O sea que viste el videoclip [se ríe] [entiendo que se refiere al *trailer*]

Cele: ...O también yo pienso que nos pueden dar ganas como de...

Gilda: ...de saber qué les pasó y dónde están y en qué lugar, e ir a buscarlos...

Cele: ...Y de hacer cosas nuevas también...

Gilda: Dan ganas de investigar más, y qué pasó, la duda, porque a mí desde que empezamos me quedó la duda, qué pasó con Claudia Falcone, a dónde quedó, porque la última vez que yo escuché que habían encontrado acá en el barrio... ¿viste la parte de la cabeza de acá? habían encontrado una partecita de la cabeza que tenía pelo de mujer, y después de eso fueron a preguntar a otra señora y le han hecho ADN, ¿de quién era? y dice que lo habían tirado, así, lo habían tirado de nuevo y no sabían dónde lo habían dejado. Desde ahí yo me quedé con la duda... qué lo habrán hecho y a dónde lo habrán puesto...

Belu: Sí, a todos, ¿no?

Gilda: Sí, y qué habrán hecho con esa parte que le han cortado de la cabeza y la han tirado de nuevo...

Desde hace ya muchos años, cuando se realizaron las excavaciones a cargo del Equipo Argentino de Antropología Forense en el marco de los juicios por la verdad, se instaló en los vecinos el miedo constante al desalojo. Es así como en charlas más informales, conocimos algunos de los rumores que circulan entre las familias de vecinos acerca del Destacamento. Algunas historias surgieron en el marco del proyecto de leyendas populares que hicimos en *Garabateando*. Se dice que una vez se vieron atrás de la salita huesos enterrados de bebés, y entre leyenda y leyenda alguna chica afirmó que se dice que hay enterrados siete bebés nacidos en cautiverio debajo de cada casa. Otros sostienen que bajo la casa de una vecina hay un sótano con inscripciones codificadas en las paredes, y que allí se abre un túnel

secreto de los militares, que recorre todo Arana desde el Destacamento hasta la fábrica y el Regimiento 7.

Bruner se pregunta con nosotros, al unísono: “¿qué hacer con las infinitas formas de narración por medio de las que construimos (y conservamos) un Yo?” (2004: 31). Nuevamente se representa la misma dicotomía: el razonamiento empírico del sistema jurídico que conduce la investigación, por un lado, y las autobiografías –individuales y colectivas– que anónimamente coexisten al margen, aunque nuestra mirada no alcance para explicarlas. Será cuestión de cambiar el enfoque para alcanzar la *descripción densa* necesaria. Dice Clifford Geertz (1992:20), entendiendo la cultura como semiosis, que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido”, de modo que “la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”.

Para abarcar entonces los problemas de una didáctica de la memoria, será necesario seguir interpelando a esta modalidad narrativa al relacionarse con el discurso historiográfico, modalidad que representa una visión de mundo otra (una subjetividad propia y una identidad barrial), donde la frontera entre la historia y la ficción se rige por otras reglas (construyendo un marco donde “son narrables” estas historias, donde es verosímil un fragmento de cráneo engualichado de María Claudia, o se puede crear una historia de aventuras partiendo del argumento de *La noche de los lápices*). Ahora bien: aceptar esto y celebrarlo sin más equivaldría a negar a los otros la posibilidad de problematizar la historia para apropiarse del futuro. La pregunta aún reside en el qué hacer. Como dice Dubin, “las narraciones dialogan con un mundo, con una forma de vivir, sentir y opinar el mundo. Por eso, las narraciones son ante todo el mundo de los sujetos y acaso sean el mejor documento para empezar a entenderlo” (2011: 45).

Como continuación del proyecto, hicimos con las chicas un trabajo a partir de textos de Galeano y de Rosencof: los temas que recorrieron estas lecturas fueron el peso del testimonio y la fuerza de la palabra. Nos sirvieron para pensar para qué estábamos participando del taller, si teníamos algo propio para decir. Surgió el debate sobre el Museo a la memoria que el gobierno provincial decidió construir sobre las excavaciones del Destacamento, mientras la policía sigue operando normalmente en el lugar, y hostiga a los vecinos de la toma de terrenos. El diálogo quedó abierto, como quedaron abiertas la reconstrucción del pasado y la proyección de un futuro posible, colectivo e individual. No hay conclusiones ni finales felices para estos relatos, *ir al barrio* es eso... es *seguir yendo* con la convicción

de que esta autonarración es diálogo, que nos construye en medio del conflicto, en el entrecruce, en la pregunta constante.

Se me hace tarde; me tomo el último mate aunque esté lavado, me voy a casa antes de que se venga la noche. No quiero irme sin contarles que el grupo del taller decidió agregar una última parte al audiovisual, para hablar de un tema de la actualidad de La Aceitera. Van a entrevistar a los vecinos de la toma de terrenos (sus papás, tíos, la abuela Noemí...) para contar cómo viven, qué los motiva, qué miedos tienen. El contexto de la toma planteó un escenario nuevo, en el que encontraron el espacio para hablar de un tema que las involucra. Una vez más, la narración será la herramienta para interpretar la realidad; esta vez una realidad presente, no del pasado; y con un rol protagónico: ya no hay necesidad de apropiarse de historias que resultan lejanas, ajenas. Recordamos lo que leímos: “Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare.”

Notas

[1] El barrio La Aceitera se ubica en las calles 637 y 131 de La Plata, al sudeste de la ciudad que es capital de la Provincia de Buenos Aires. Pertenece a la Delegación de Arana. En el barrio funcionó una fábrica de aceite de lino que es la que le dio su nombre, y luego cerró en la década del '70. A pocos metros de la fábrica se ubica el Destacamento de Arana. Esta subcomisaría, junto con el Regimiento 7 de Infantería y el casco de la Estancia La Armonía habrían constituido el Centro Clandestino de Detención denominado "Pozo de Arana", de acuerdo al estado de la investigación en la causa por delitos de lesa humanidad del denominado "Circuito Camps". Durante los '80 la fábrica abandonada fue ocupada por numerosas familias campesinas migrantes, provenientes de Santiago del Estero, Chaco, Jujuy, Bolivia, Misiones y Paraguay. Durante las décadas siguientes, el barrio se fue extendiendo con más casillas por fuera de las instalaciones de la fábrica, hasta lindar con la zona que se conoce como la Vieja Arana. Actualmente La Aceitera está atravesando un proceso penal por usurpación de terrenos por parte de veintidós familias de vecinos organizados en asamblea popular.

[2] Proyecto de extensión conjunto de la Facultad de Trabajo Social y la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata. Realizan estudios de potabilidad del agua y su impacto sanitario en la población consumidora, gestionando recursos técnicos a las asambleas vecinales para mejorar su situación.

[3] El programa Jóvenes y Memoria pertenece al área de educación de la Comisión Provincial por la Memoria; tiene una trayectoria de más de diez años. Está pensado principalmente para el ámbito de la educación formal. Consiste en la realización de proyectos de investigación por parte de alumnos con la coordinación de sus docentes, y se indagan diversas temáticas posibles, generalmente relacionadas con el pasado reciente y la última dictadura militar, o las continuidades de este proceso en la actualidad. Los productos finales se muestran en un encuentro que se realiza entre todos los grupos participantes hacia fin de año, en los hoteles estatales de Chapadmalal, localidad de la costa bonaerense.

[4] En una entrevista Pablo Díaz se refiere a la redacción del guión del filme:

"Entrevistador: ¿Se simplificó el relato para que hubiera poca militancia y hacerla una historia "posible" en los 80?

Pablo Díaz: Sí, a la distancia es así. Yo recuerdo que cuando trabajamos en el guión de la película había un marcado miedo de que la gente nos viera culpables por haber militado en una organización política, algo que hoy es parte de la normalidad democrática. Pero en ese momento trabajábamos contra prejuicios fuertes como el "por algo será". Allí razonamos que lo importante era reconstruir valores, porque ninguna sociedad admite fácilmente las cosas que dejó pasar aunque luego le horroricen."

[5] Éste y los siguientes fragmentos que reproducen diálogos del taller pertenecen a desgrabaciones que hice de audios tomados para registrar las discusiones que tenemos en el espacio. Esta es una práctica que implementamos hace un tiempo en el taller consensuándola entre todas, y que ha dado sus frutos.

Bibliografía

AAVV (s/f): Testimonio de Pablo Díaz en el Juicio por la verdad [en línea]. Disponible en: http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/recursos-nochela_pices-declaracion-diaz.html

AAVV. (s/f): Entrevista a Pablo Díaz. Disponible en: <http://www.elortiba.org/lapices.html>

Bruner, Jerome (2004): *La fábrica de historias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Di Matteo, Delia C. (2011): "Des-bordando el texto académico: otras costuras desde Bruner y Voloshinov" [en línea]. *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. Año 2, Número 2, abril. Disponible en: <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/lld-di-matteo-nro-2-1>

Dubin, M. (2011): *Educación y narrativas en las periferias urbanas. Persistencias y variaciones en las culturas migrantes* [en línea]. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.391/te.391.pdf>

Galeano, Eduardo (1989): "La pasión de decir/1", "Celebración de la voz humana/1" y "Celebración de la voz humana/2". *El libro de los abrazos*. Buenos Aires, Catálogos.

Geertz, Clifford (1992): "Capítulo I: Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura." En *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

MTD Solano y Colectivo situaciones. (2005) *El taller del maestro ignorante* [en línea]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/57719410/Colectivo-Situaciones-el-Taller-DelMaestro-Ignorante>

Pollak, Michael (2010): *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata, Ediciones Al Margen.

Rosencof, Mauricio y Fernández Huidobro, Eleuterio (1988): *Memorias del calabozo*. Montevideo, TAE Ed.

Rosencof, Mauricio (1998): *De puño y letra. Antología*. Navarra, Ed. Txalaparta.

Sawaya, Sandra (2008): "Alfabetización y fracaso escolar: problematizando algunas presuposiciones de la concepción constructivista". *Lulú Coquette. Revista de didáctica de la lengua y la literatura*, Año 3, Nro 4, Buenos Aires, El Hacedor.

Trigo, Abril. *Memorias migrantes: Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2003.

Filmes

La noche de los lápices (Argentina, 1986), Drama. Dirección: Olivera, H. Actuaciones de Alejo García Pintos, Vita Escardó, Pablo Novak, Adriana Salonia, Pablo Machado y José M Monje. Disponible en: <http://www.cuevana.tv/peliculas/2355/la-noche-de-los-lapices>

Los irrecuperables. Historias de militancia y represión (Estudios Pacífico, Argentina 2006). Dirección: Ingrid Jaschek. Guión y realización: Ingrid Jaschek, Diego Díaz. Investigación y entrevistas: Sandra Raggio, Diego Díaz, Ingrid Jaschek. Cámaras: Mauro Rivero, Javier Irigoyen, Claudio Zeballos, Esteban "Teté" Vázquez. Edición: Martín Ladd, Javier Irigoyen, Nicolás Alessadro. Voz en off: Soledad Griffin, Marianela López Roldán, Joaquín Polo. Entrevistados: Nilda Eloy, Gustavo Calotti, Emilce Moler. Duración: 45 minutos. Disponible en: <http://vimeo.com/28518622>

Un claro día de justicia (Argentina, 2006). Dirección: Ana Cacopardo e Ingrid Jaschek. Guión: Ana Cacopardo, Ingrid Jaschek y Paula Bonomi. Duración: 52 min.

Creo (Argentina, 2008). Compilado en: "Vol. 4 Soy de acá, memorias del barrio". *Pasado reciente. Modelos para armar II. Recursos para trabajar en el aula*. Colección Programa Jóvenes y Memoria.

Fuentes web y otros sitios de interés

<http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/inicio.php>

<http://www.abuelas.org.ar/maternidades/arana/ubicacion.htm>

<http://tintalimon.com.ar>

<http://www.panuelosenrebeldia.com.ar>